

Encierro y aislamiento: las diversas acciones frente al Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio en centros cerrados de la ciudad de La Plata

Nadia Aimé **Milillo**

Lab. de Investigación Movimientos Sociales y Condiciones de Vida

FTS-UNLP

naime.milillo@gmail.com

Este ensayo presenta dos objetivos conexos, en primer lugar, se plantea la necesidad de visibilizar algunas observaciones en torno al impacto de la pandemia en los centros cerrados de la ciudad de La Plata y la repercusión de esos impactos en prácticas de mayor aislamiento para los jóvenes; y en segundo lugar, vislumbrar las diversas formas en que el contexto de la pandemia impactó en la producción de conocimiento en centros cerrados.

La investigación en la que trabajo presenta un enfoque de trayectorias (Pujada Muñoz, 1992; Bertaux, 2005; Helardot, 2006), y el tema de estudio que investigo es trayectorias sostenidas de abandono (Farias, 2018) de jóvenes que se encuentran privados de la libertad (Tonkonoff, 2006) y que, a su vez, provienen de contextos de pobreza estructural multidimensional (Saraví, 2006; Veiga, 2018).

El local de investigación en el que realizo el trabajo de campo son centros cerrados de la ciudad de La Plata. Estos son dispositivos que integra el Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil y alojan a jóvenes de 16 a 18 años -como mayoría de edad para el ingreso- que se encuentran transitando un proceso judicial-penal y se les impuso el cumplimiento de una medida privativa de la libertad ambulatoria. Actualmente se encuentran alojados jóvenes mayores a esta edad, por esta razón el corte etario que contemplo para este estudio es de 16 a 21 años. Si bien al inicio del proceso de investigación me encontré con algunas dificultades para acceder a campo, posteriormente logré acceder a través de mi incorporación como tallerista del Programa Autonomía Joven.

Aislamiento en el encierro: obstáculos y dificultades

Durante el año 2020 la pandemia se hizo presente de manera disruptiva en la vida de la totalidad del conjunto social evidenciándose como un hecho social total (Mauss, 1971). Según Mauss (1971), como aquellos fenómenos

que ponen en juego la totalidad de las dimensiones de lo social; es decir, que provoca convulsiones en el conjunto de las relaciones sociales, actores e instituciones. Esto implica pensar al mundo social como un sistema en el que todo elemento que la compone interactúa con los otros elementos e influencia al conjunto.

Lo cierto es que la pandemia fue disruptiva y alteró al conjunto social generando una situación completamente inédita y enigmática provocando grandes incertidumbres. La pandemia a través del ASPO ha profundizado y/o ha puesto al descubierto, por un lado, la desigual distribución por género del trabajo de cuidados y, por otro lado, evidenció y exacerbó la desigualdad social.

El inicio del Aislamiento Social y Preventivo Obligatorio produjo que el local de investigación fuera inaccesible provocando la suspensión del trabajo de campo y, por lo tanto, una modificación en el cronograma de trabajo. En este sentido, producir conocimiento en contextos de pandemia tiene su complejidad. Esta interrupción evidenció un desafío fundamental: pensar otras posibilidades de acceso al local de investigación. Por esta razón, se intentó establecer un vínculo remoto y virtual en cada uno de los centros cerrados, sin embargo, las condiciones de conectividad de los centros cerrados no son las óptimas, presentando un servicio de internet inestable, pocos –o ningún– dispositivo electrónico para establecer la conexión y ausencia de personal que pueda encargarse de organizar y acompañar a los jóvenes durante los encuentros remotos. Solo se logró establecer este vínculo en una de las tres instituciones. A su vez, se propuso realizar entrevistas telefónicas, pero tampoco era posible en la dinámica de los institutos, se reiteró el inconveniente de la escasez de personal y, además, estas instituciones sólo cuentan con un teléfono de línea que no era posible ocupar. En este contexto la organización institucional no estaba preparada para enfrentar encuentros remotos.

Por esta razón, fue necesario retomar la presencialidad de los encuentros durante el mes de agosto. Allí me he encontrado a los jóvenes algo desalentados y desganados, entendiendo que desde marzo del 2020 el Covid-19 es (la) agenda en todo ámbito institucional. Esto implica que en los centros cerrados se haya tomado medidas de aislamiento como la suspensión de: visitas familiares e íntimas, permisos para realizar salidas locales o transitorias, y actividades de educación formal –escuela- y no formal –talleres-. De esta manera, los jóvenes pasan extensas horas de soledad e inactividad.

Las medidas nombradas trastocan, por un lado, la vinculación de los jóvenes con familiares y fraternidades, y por otro lado, las actividades

socioeducativas dentro de la institución. Desde los institutos, las autoridades intentaron suplir estas carencias a través de la ampliación de comunicaciones telefónicas para sostener el lazo vincular de los jóvenes con sus familias, como también video llamadas, y en algunas instituciones permitieron el uso del teléfono personal de los jóvenes durante el día. Asimismo, en los centros cerrados se debe garantizar la continuidad pedagógica, sin embargo, se presenta de diversas maneras en cada institución y, en algunos casos, no la cumplimentan. Sin embargo, estas acciones muchas veces dependen de la *buena voluntad* de algún actor institucional que se ponga a disposición y/o en algunos casos pongan a disposición su celular personal.

A su vez, en los centros cerrados se tomaron medidas de higiene, pero algunos jóvenes expresaron en diferentes oportunidades que no cuentan con elementos sanitizantes, entendiendo que se sanitiza al personal que ingresa, pero no ocurre lo mismo con los jóvenes cuando ingresan nuevamente a los pabellones o se movilizan dentro del instituto: no usan alcohol, y tampoco tapabocas. Por esta razón, algunos jóvenes dicen sentirse descuidados.

La sensación que tienen los jóvenes en este contexto es de malestar, tristeza y angustia por no tener un contacto más estrecho con sus familias, por no tener actividades en las que puedan poner su atención para no pensar en otras cosas, sienten que el encierro se profundiza. Ellos están cansados de que todos los días sean iguales, y están preocupados por lo que les suceda a la familia.

Sólo en uno de los tres centros cerrados realizaron proyectos textiles para la realización de tapabocas para repartir en diferentes instituciones, y en estas actividades se han sentido solidarios. Además, en uno de los institutos iniciaron proyectos institucionales de huerta, cocina, peluquería, electricidad, bicicletería y biblioteca. Estos proyectos están coordinados por los mismos jóvenes y los recursos para llevarlos a cabo los consiguieron las profesionales del equipo a través de donaciones.

A pesar de estos intentos por parte de algunos profesionales en algunos institutos por generar actividades productivas, los jóvenes expresan que la convivencia en las instituciones se vio trastocada por este contexto, perciben que hay más cantidad de roces, discusiones y peleas entre ellos. En los institutos sin actividad desborda el malestar. Los jóvenes se sienten incomunicados, dicen que les sobra el tiempo: *nos la pasamos en recreación o dentro del pabellón*. El encierro-aislamiento y el tiempo *improductivo* es lo que genera que los jóvenes centren sus pensamientos en su estar-allí y en su querer-salir-de-allí (Daroqui, 2012).

En este sentido, los jóvenes se encuentran afectados por el contexto. Esto se traduce en que, en el transcurso de la pandemia y el ASPO, en los centros cerrados surgieran motines, fugas –o intentos- y suicidios –o intentos-, que son expresiones de los factores mencionados en este ensayo. Como se ha desarrollado a lo largo de este ensayo, en este contexto de pandemia se han evidenciado diversas acciones –o inacciones- por parte de las autoridades de los centros cerrados de la ciudad de La Plata. Por esta razón, en algunas de estas instituciones el encierro se profundizó para los jóvenes, lo cual implica para ellos transitar un doble aislamiento.

Producir conocimiento en este contexto es una tarea ardua, porque primero es necesario atender los emergentes que surgen en esta situación compleja que se está viviendo en las instituciones de encierro en aislamiento. Pero aquí llegamos al momento de preguntarnos, ¿de qué manera el contexto de la pandemia impactó en mi proceso de producción de conocimiento? Al comienzo de esta pandemia la suspensión de las actividades en los centros cerrados se volvió un impedimento para dar continuidad al trabajo de campo. En ese momento, se intentó hacer un trabajo remoto que no se logró. Por este motivo, fue necesario realizar modificaciones en los tiempos del cronograma de trabajo. Además, muchos jóvenes fueron trasladados a otros centros cerrados, o volvieron a sus casas por arresto domiciliario o quedando en libertad.

Luego de cuatro meses logramos reiniciar los talleres del programa Autonomía en algunos centros cerrados, pero con algunos jóvenes fue difícil volver a establecer un rapport que posibilite la asistencia a los talleres y la predisposición a ser entrevistados. La cantidad de horas en los pabellones, como también las recreaciones interminables sin ninguna propuesta más que ver televisión, la suspensión de actividades socioeducativas, provocó en algunos jóvenes desconfianza y descreimiento respecto de los actores institucionales adultos. Los jóvenes se sienten solos e inactivos, sumado a la preocupación respecto de lo que pueda sucederle a la familia en lo que respecta a la salud y lo económico, y los inconvenientes en la convivencia institucional entre pares y con adultos, el clima institucional se ve socavado y perjudicado, lo cual dificulta el trabajo en los talleres y entrevistas individuales.

Esto se evidencia en la cantidad de ausentismo al taller, o poca predisposición para estar o para participar.

A modo de conclusión

Par concluir y teniendo en cuenta el tema que investigo es imprescindible establecer un nuevo interrogante, ¿de qué modo las prácticas

observadas y el aislamiento impactan en las trayectorias sostenidas de abandono de los jóvenes?

Para avanzar en este interrogante, primero, es necesario presentar la categoría de trayectorias sostenidas de abandono (Farías, 2018), que refieren a las trayectorias vitales de jóvenes en contexto de pobreza estructural en las que se expresa abandono corporal, desarraigados sistemáticos y fragilidad vincular. Utilizando estos tres vectores cualitativos, la autora muestra que las trayectorias sostenidas de abandono quedan situadas en el centro de la vida de los jóvenes y atraviesan todas sus historias (Farias, 2018). Además, hay que tener en cuenta que las trayectorias de abandono son sostenidas, lo cual implica en primer lugar que perdura en el tiempo, y, en segundo lugar, que hay un *otro*, según Farías (2018) son las instituciones estatales y no estatales que cumple la función de sostener el abandono.

Ahora podemos arribar a algunas respuestas preliminares al interrogante mencionado con anterioridad. En este contexto de pandemia las trayectorias sostenidas de abandono de los jóvenes se ven profundizadas, porque los jóvenes sienten que el abandono vuelve a ser parte protagonista de las trayectorias vitales de ellos. Los jóvenes sienten que transitan un doble encierro, porque se superpone el encierro y el aislamiento.

Si bien es claro que las medidas tomadas por el Régimen Penal Juvenil y el Organismo Provincial de Niñez y Adolescencia son las necesarias para el cuidado de la salud de jóvenes y trabajadores, no se puede negar que la sumatoria de medidas -oficiales e institucionales- produjo un clima institucional signado por el malestar, la soledad y el abandono.

En estas instituciones puede visualizarse una profundización de los desarraigados, porque los jóvenes fueron signados por un cambio de la vida institucional imprevisto que produjo abandono y transformó el modo de habitar estas instituciones. Estas nuevas formas de habitar el encierro se vinculan a las medidas de interrupción de: las actividades socioeducativas, las visitas, y los permisos para salidas locales y transitorias. Esto implicó mayor cantidad de tiempo en el pabellón y recreación, poca circulación de adultos en las instituciones, adaptación a nuevas formas de vincularse con sus familiares y fraternidades virtualmente y en tiempos cortos. Esto generó un sentimiento de soledad, tristeza y angustia en los jóvenes. Por este motivo comienzan a evidenciarse mayores dificultades para vincularse entre pares o con adultos. Esto implica que la fragilidad vincular vaya en aumento. Así los jóvenes sienten que sobreviven día a día en la institución defendiendo entre pares sus pertenencias -ropa, zapatillas, cigarrillos, elementos de aseo-peleando, porque no está bien visto confiar estos problemas de convivencia

con adultos. Además, se evidencian conflictos entre jóvenes y adultos: agresiones verbales, rigidez excesiva en las sanciones o en los motivos de la sanción. En este sentido, el abandono corporal es evidente a lo largo de la pandemia evidenciándose quemaduras de agua caliente, jóvenes con moretones en la cara, autolesiones. También se visualizaron tatuajes que los jóvenes se hicieron en los pabellones.

Otro eje fundamental que se aborda en el estudio es el análisis sobre los virajes que el encierro puede producir en las trayectorias de vida de estos jóvenes teniendo en cuenta el proyecto de vida de cada uno de ellos. Estos proyectos son planificados por los jóvenes en base a sus deseos e intereses. En referencia a este punto se evidenció que, en este contexto, los jóvenes tienen mayores dificultades para proyectar su futuro, para preguntarse por lo que les gusta y desean hacer. Los jóvenes sienten en el encierro/aislamiento que viven un tiempo improductivo y de grandes incertidumbres, en lo único que piensan es en su deseo de estar en libertad, lo cual les da la sensación de que hay que dejar de pensar en el afuera.

Bibliografía

Bertaux, D (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.

Farias, L. (2018). *Trayectorias sostenidas de abandono. Procesos de vulnerabilidad y desafiliación de jóvenes en contextos de pobreza estructural*, Buenos Aires, Editorial Teseo.

Mauss, M (1971). *Ensayo sobre los dones, razón y forma del cambio en las sociedades primitivas*. En Sociología y Antropología. Tecnos. Madrid

Pujadas Muñoz, J. (1992) *El método biográfico: El uso de historias de vida en ciencias sociales*. Cuadernos metodológicos N° 5. Madrid. CIS.

Saraví, G. (2006) Biografías de exclusión: desventajas y juventud en Argentina. *Perfiles Latinoamericanos*, (28), 83-116

Tonkonoff, S. (2006). Juventud, exclusión y delito. Notas para la (re) construcción de un problema, en *Alegatos, Revista de Derecho y Ciencias Sociales*, N° 64, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Veiga, S. (2018). *Niñez y pobreza. Un estudio sobre la vulnerabilidad y sufrimiento infantil*, Buenos Aires, Editorial Teseo.